



Por Diego Maradona (*)

NUNCA OLVIDARE AQUELLAS VUELTAS EN EL TC

“Confieso que soy un amante de los automóviles. Siempre me llamaron la atención. Desde aquel Fiat que compré con mis primeros ahorros hasta los coches más maravillosos que tuve la suerte de ver en Europa, es algo que no dejó de cautivarme. Hay como un magnetismo especial que va más allá de los tiempos, de las épocas.

“En el mundo de la competencia, lo más atractivo que hay en el país, es el Turismo Carretera. Por tradición, por espectáculo, por lo que genera en la gente. No hay otra categoría que le llegue tanto al público como el TC. Y en ese aspecto lo encuentro muy parecido al fútbol, porque hay pasión, hay un seguimiento importante por parte de las multitudes, por la expectativa que despierta, por el colorido, el calor, el folclore, las hinchadas.

“Si bien desde afuera se ve que los autos van muy rápido, jamás hubiera imaginado lo potentes que son. Eso me pasó cuando me subí por primera vez a un Ford, que manejaba Oscar Aventin. Es como todo, siempre desde afuera se ve más fácil de lo que realmente es. Recuerdo que en aquella oportunidad salimos de los boxes y de inmediato aceleré a fondo. Me dijo que siempre hacía eso para que el auto tomara temperatura.

“Nunca olvidaré aquellas vueltas en el TC. Recuerdo que me pegué un susto bárbaro. Era la primera vez que recorría el circuito de Buenos Aires y en una curva parecía que nos estampábamos contra una pared. Después me di cuenta de que los pilotos tomaban esa curva de esa forma para mantener un buen ritmo de vuelta. Le apuntan a algo y ya tienen las referencias para tirar los rebajes y doblar. Después me tranquilicé. Pero fue una

experiencia increíble e inesperada, porque jamás hubiera pensado que esos coches, con la fisonomía de autos de calle, pudieran alcanzar tanta velocidad y que trasladaran el vértigo a los tripulantes.

“Así como en su momento me subí a un coche de Turismo Carretera, varios futbolistas lo hicieron. Recuerdo que estaba el Tano Pernía, que hizo una carrera en el automovilismo y le fue muy bien. Pero muchos otros se sienten atraídos y quizá no se animan a convertirse en pilotos. Pero creo que se vuelcan al TC porque encuentran la misma pasión que se ve en las canchas. Pero la ventaja que le lleva el automovilismo, o en este caso el TC al fútbol, es que el ambiente es familiar. Todos conviven sin violencia, sin problemas. Es una fiesta para todos, y eso no es fácil de encontrar.

“La verdad es que la experiencia como acompañante fue fabulosa. Pero también sería lindo sentarse en la butaca izquierda y manejar un pura sangre como estos coches. Por supuesto que no sería para alcanzar un tiempo determinado. Uno cuando se sienta como acompañante se da cuenta de lo mal que maneja. Es un choque muy grande, porque siempre uno está convencido de que maneja muy bien, hasta que se compara en estas situaciones.

“Una vez me ofrecieron probar un Fórmula 1. Fue en Italia, en 1987, en el equipo Williams. A través de un amigo argentino que tenía vínculo con el equipo y se originó la posibilidad. Ya estaba todo armado, pero no fui porque tenía compromisos con Nápoli para jugar la Copa Italia, luego se complicó y todo quedó en la nada. Me quedó esa espinita adentro porque amo los fierros.

“También tuve experiencia en el mundo del rally. Una vez me llevó Gabriel Raies a dar unas vueltas con él. Esa experiencia también fue dura, porque en esos autos hay otras sensaciones, por el lugar donde transitan los coches. Pero en todos los casos hay un punto en común: la tranquilidad y la seguridad que transmiten los pilotos arriba de los autos. Eso es fundamental para que uno se tranquilice cuando los acompaña. A tal punto que con Raies después me subí a un helicóptero manejado por él.

“En Córdoba tuve la suerte de girar con Sebastien Loeb, el campeón mundial. El agarre de su auto en cada salto fue sorprendente, fantástico. Con una ductilidad que asombra, hasta emociona, porque cumplió con su trabajo sin importarle quién iba a su lado. Lo que tiene el rally es que a veces el piloto acelera y uno, sin conocer el camino, se asusta porque no sabe qué viene tras un salto o una curva.

“Después tuve otras experiencias vinculadas con el Turismo Carretera. Por ejemplo uno de los recuerdos más lindos es el que tuve con el Vasco Oyhanart, cuando fuimos a pescar tiburones en Tres Arroyos. Tanto él como su familia y sus amigos me llevaron mar adentro y sacamos un bicho espectacular. Ahí conocí un poco más sobre lo que representa la cultura de la gente que sigue al Turismo Carretera por todo el país. La gente con sus casillas, comiendo asados, impulsados por una pasión

increíble. Tenía ganas de comprarme un trailer y sumarme a esa tradición, pero finalmente regresé al fútbol, asumí compromisos y quedó esa materia pendiente.

“El Turismo Carretera es pasión, tiene tradición y una gran historia. Y por todo eso se merece el mayor de los respetos.”

PARA EL TC
CON TODO MI
CARIÑO Y PASIÓN

(*) Ex futbolista, campeón mundial en México 1986.
Director técnico del seleccionado argentino.